WID. world Nota temática 2019-4

Abril 2019

Desigualdades Crecientes y Divisiones Políticas en España

Amory Gethin

Clara Martínez-Toledano

Marc Morgan

Resumen

Esta nota temática analiza la evolución conjunta de la desigualdad económicas y las divisiones políticas en España desde los años 80 hasta la actualidad, en el contexto de las próximas elecciones generales del 28 de abril 2019. Después de dos décadas de crecimiento inclusivo, la crisis económica trajo consigo un periodo de estancamiento, austeridad fiscal, incremento de la pobreza y de la desigualdad de renta y riqueza de los cuales el país aún no se ha recuperado. Paradójicamente, estos cambios no han venido acompañados de mayores divisiones de clase o de una mayor demanda de redistribución económica entre clases. La democracia española, al contrario, se define más por conflictos historicos y crecientes basados en identidad, que hoy dominan la competencia política en numerosos países del mundo occidental. En España, estas divisiones se focalizan esencialmente en la autonomía regional y la corrupción – dos asuntos ampliamente discutidos en los debates públicos. Esto contrasta con una menor cobertura del problema del desempleo, a pesar de seguir siendo considerado como el principal problema para la mayoría de los españoles, especialmente para aquellos más afectados por la crisis.

Contacto para los medios: press@wid.world.

Introducción

El próximo domingo 28 de abril los españoles vuelven a las urnas para votar en las elecciones generales al Congreso de los Diputados y al Senado por tercera vez en cuatro años. Hace ya más de una decada que la recesión global llegó a España, pero los efectos de la *crisis* siguen estando presentes en muchas dimensiones, especialmente en la economía, pues los estándares de vida aún no han llegado a los niveles anteriores a la recesión. La tasa de desempleo, el problema más importante para los españoles según las encuestas del *Centro de Investigaciones Sociológicas* (CIS), está aún hoy en día por encima del doble de media de Europa (15% en 2018), y los niveles de pobreza y de desigualdad continúan en aumento desde 2007.

En el ámbito político, el país afronta el periodo más fracturado de su historia reciente, con los escándalos por corrupción y las tensiones separatistas dominando la actualidad del país, y un electorado cada vez más dividido entre partidos. El apoyo a los partidos tradicionales ha caido estrepitosamente en favor de nuevas formaciones políticas como *Ciudadanos* y *Podemos*. Este artículo documenta el incremento en la desigualdad y la pobreza en España a raíz de la crisis, así como la evolución del voto según distintas características socio-económicas, para poner en contexto las divisiones políticas del país de cara a las elecciones generales del próximo domingo 28 de abril.

Crecimiento de la desigualdad tras dos décadas de progreso

En los últimos veinte años la economía española ha experimentado un turbulento ciclo económico marcado por un *boom* íntimamente ligado al sector de la construcción seguido de una gran recesión ligada a la crisis financiera global. La tasa de desempleo se duplicó en los años inmediatos a la crisis y como consecuencia los niveles de concentración de la renta y de la riqueza comenzaron a aumentar. La Figura 1 muestra la evolución de la distribución de la renta y de la riqueza para el 10% más rico y el 50% más pobre de los adultos tanto en renta como en riqueza durante el periodo 1985-2016. Las diferencias entre estos dos grupos han aumentado desde mediados desde los años 2000 y se han acentuado con la crisis. Estas tendencias son consistentes con una mayor tasa de desempleo y de endeudamiento para los individuos –muchos de ellos jóvenes– en los deciles más pobres, y una mejor diversificación de cartera de los invividuos en el decil más alto.

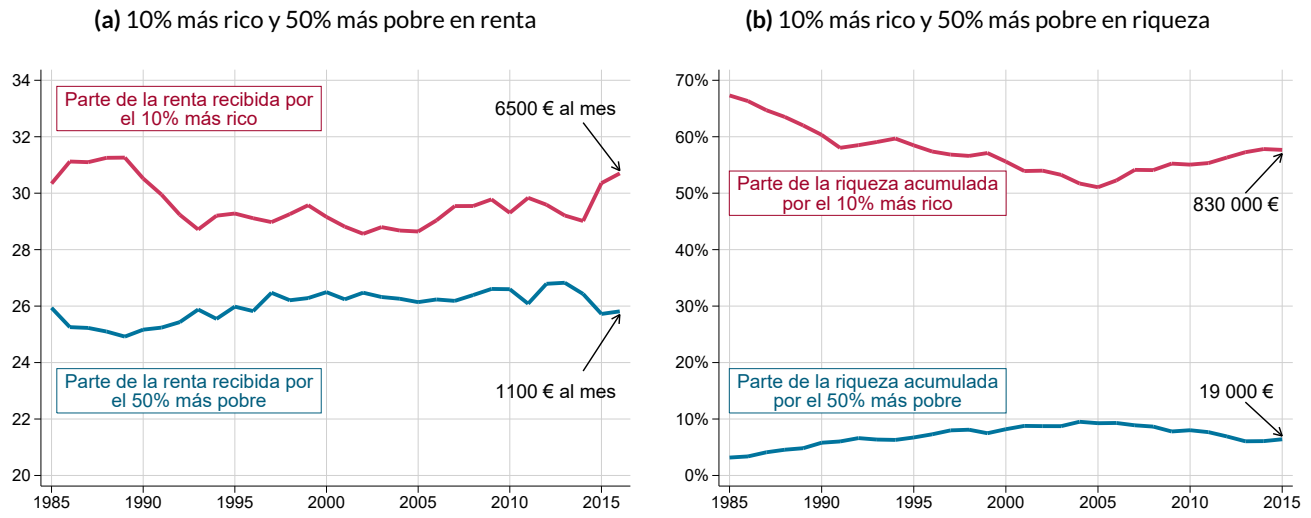
El 10% más rico en España posee cerca del 60% del total de riqueza personal.

Los niveles de desigualdad en España son importantes. La renta promedio mensual (antes de impuestos) del 50% más pobre es de 1,100 euros, siendo esta 6,500 euros para el decil superior. La redistribución por medio de impuestos y transferencias contribuye a reducir las diferencias pero solo marginalmente, aumentando la renta media del 50% más pobre apróximadamente unos 150 euros. La desigualdad de riqueza, como es común en el resto de países, es más pronunciada. El 10% más rico de España posee el 60% del total de riqueza personal, con una riqueza media de 800,000 euros. En cambio, la riqueza media para el 50% más pobre es de menos de 20,000 euros.

Crecimiento desigual e incremento de la pobreza con la crisis

En el año 2007 España registró la menor tasa de desempleo (8.2%) desde que Eurostat comenzó a recopilar estos datos en los ochenta. Hasta ese año y desde mediados de los ochenta la renta media nacional por adulto creció considerablemente (22% en la década inmediatamente anterior (1996-2007) y 26% en la década previa (1986-1996). Este crecimiento, especialmente desde los noventa, permitió reducir en gran medida la brecha entre ricos y pobres (ver Figura 1). Sin embargo, con la recesión económica se revirtió la tendencia y la brecha aumentó debido a diferencias sustanciales en las tasas de crecimiento de la renta a lo largo de la distribución. En 2017, la renta media superó por primera

Figure 1. Desigualdad de la renta y de la riqueza en España, 1985-2016



Source: Blanchet et al. (2019) para el panel (a) y Martínez-Toledano (2019) para el panel (b). La renta es antes de impuestos y se ha dividido de manera equitativa entre todos los miembros adultos del hogar. La riqueza incluye activos inmobiliarios netos de deuda, activos del negocio de los autónomos y activos financieros (acciones, activos de renta fija (principalmente bonos), depósitos, efectivo, seguros de vida, pensiones y fondos de pensiones y de inversión). La distribución de la riqueza se ha calculado capitalizando las renta imponible e imputando aquellos activos cuyas rentas no generan rentas imputables (vivienda habitual (1999-2015), seguros de vida, fondos de pensiones y de inversión) con la Encuesta Financiera de las Familias (EFF). La unidad de análisis es el individuo adulto (+20), excluyendo las regiones de País Vasco y Navarra que no pertenecen al Régimen Fiscal Común y por lo tanto no están incluidas en las muestras del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF).

vez el máximo de 2007, con un crecimiento del 3%, pero este aumento fue capturado principalmente por la parte más alta de la distribución. La Figura 2.a muestra que mientras las rentas del 1% más rico crecieron un 24%, incluyendo las rentas del 0.1% (percentil 99,9) que aumentaron apróximadamente un 70%, el 90% más pobre experimentó un crecimiento por debajo de la media (2%).

Asimismo, el número de españoles en riesgo de pobreza también ha aumentado notablemente a raíz de la crisis. En la actualidad, alrededor de un 20% de los individuos ganan menos del 60% de la mediana de renta (ver Figura 2.b). Este resultado va en línea con la mayor caída en salarios que en precios, el aumento del desempleo y del endeudamiento y también con las medidas de austeridad implementadas por los distintos gobiernos desde 2011, que afectaron desproporcionadamente mas a los hogares más modestos. La siguiente pregunta es entender si estos cambios se han manifestado en la esfera política o no.

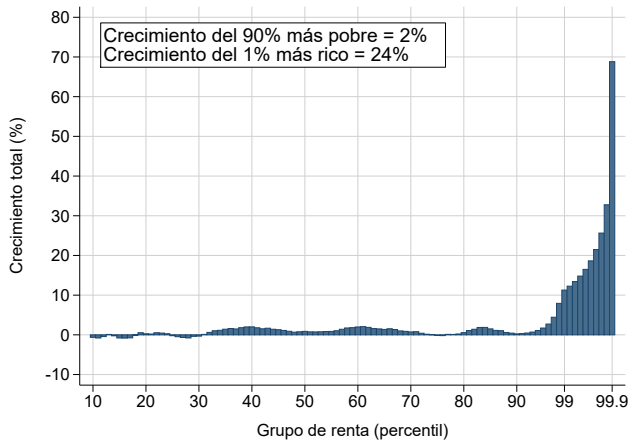
La despolarización de la política de clases

Cabría esperar que las tendencias en desigualdad y pobreza mostradas en la sección anterior hubieran dado lugar a divisiones políticas de clase de acuerdo a distintas características socio-económicas, esto es, que el electorado estuviera más polarizado de acuerdo a la posición económica y la evolución de los estándares de vida, y votase a partidos que le beneficiaran. Sin embargo, encontramos que en España (en base a un análisis basado en las encuestas post-electorales del CIS) la política se encuentra cada vez menos polarizada en base a clase, esto es, los pobres y los menos educados tienen una menor tendencia a votar a partidos de izquierda que históricamente han estado asociados con llevar a cabo políticas en su beneficio. Esta despolarización de las divisiones de clase no es solo común a España, ha ocurrido en la mayoría de países avanzados [1].

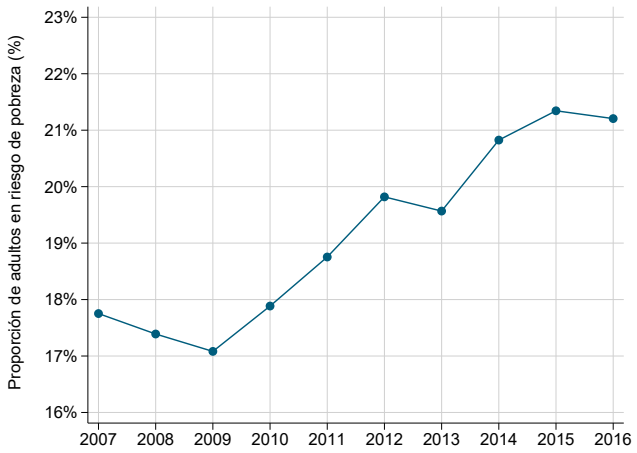
[1] Este no ha sido el caso es países menos desarrollados como Brasil, donde las divisiones de clase son fuertes y persistentes (ver Gethin y Morgan, 2018).

Figure 2. Distribución del crecimiento y pobreza en España, 2007-2017

(a) Crecimiento total de la renta por rango, 2007-2017



(b) Tasa de riesgo de pobreza, 2007-2016



Source: Blanchet et al. (2019) para el panel (a) y cálculos de los autores haciendo uso the la Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida (EU-SILC) para el panel (b). La renta se ha dividido de manera equitativa entre todos los miembros adultos del hogar. La tasa de riesgo de pobreza se define como la proporción de adultos que ganan menos del 60% de la mediana de renta después de impuestos.

La Figura 3 muestra la evolución en el apoyo a los partidos de izquierda en España a lo largo de tiempo por nivel de renta y de educación. Tanto la renta como la educación explican cada vez menos el voto a la izquierda. Mientras en los años ochenta, los pobres en renta y los menos educados tenían una probablidad mayor de votar a partidos de izquierda (8 puntos porcentuales más), en los últimos años esta probablidad se ha reducido considerablemente. En el caso de los menos educados (aquellos con solo educación primaria), la probabilidad de que voten a la derecha es mayor. Como es común en otras democracias desarrolladas, los más educados tienen una mayor probabilidad de votar a la izquierda (Gethin et al., 2019).[2]

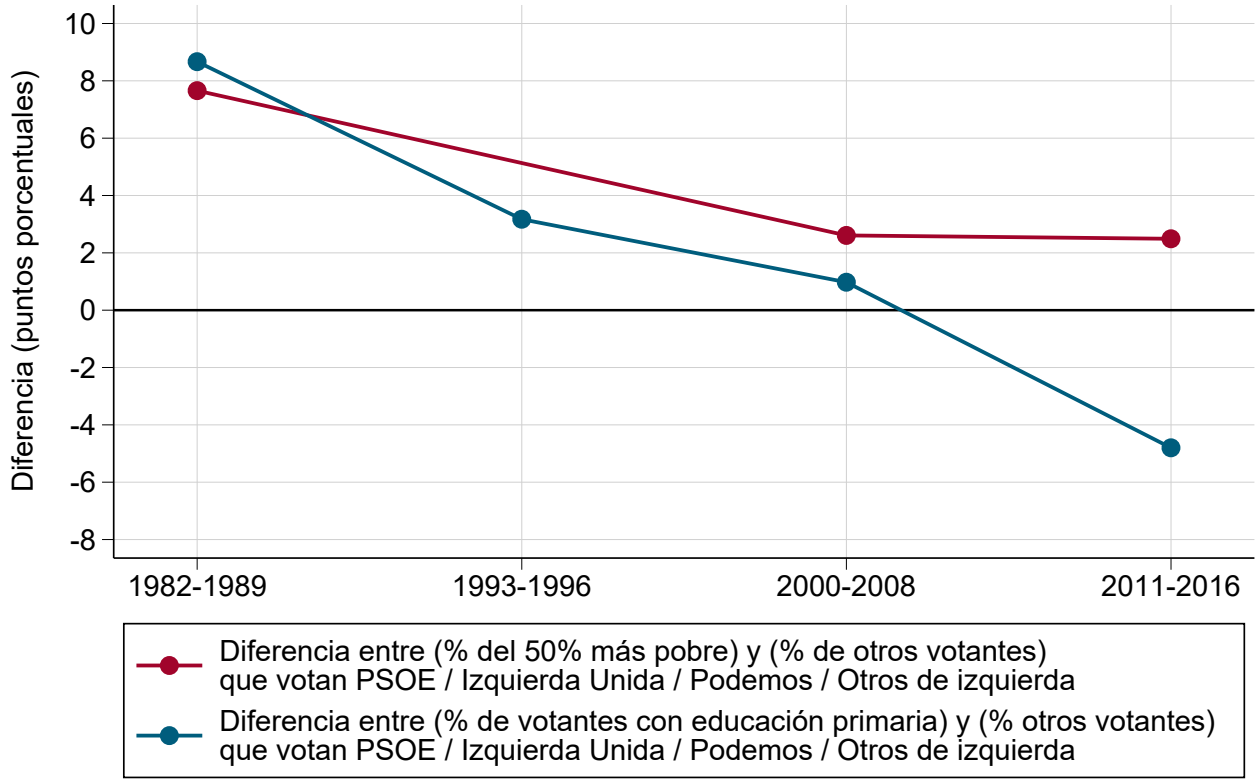
La centralidad de la política basado en identidad y la cuestión regional

El conflicto político que se aprecia en España es más un conflcito de identidad, como ocurreen otros países avanzadados. La particularidad del caso español es el fuerte componente regional del conflicto de identidad. El noreste y el resto de España han divergido en muchos aspectos en el periodo reciente, especialmente en cuanto a preferencias por modelos de organización del Estado se refiere. Este es un fenómeno complejo, pero no nuevo – tuvo sus inicios hace décadas y décadas. A pesar de no ser de que la autonoía regional no sea un "problema" primario para los españoles, ni tampoco perciban que en los debates políticos lo sea (hasta 2016, de acuerdo al CIS), este se ha convertido en un tema clave en los medios, principalmente debido a la situación política en Cataluña.

La Figura 4 muestra el comportamiento electoral asociado con el mayor o menor apoyo a la autonomía/independencia en España y Cataluña. El apoyo a una mayor autonomía regional y/o a la independencia se ha mantenido prácticamente constante a lo largo

[2]La emergencia de *Podemos* en 2015 y el gran número de votos obtenido enfatiza algunas de las dinámicas de la izquierda. El apoyo a *Podemos* en 2016 fue ligeramente mayor entre los más educados. Sus votantes son de media más jóvenes, menos religiosos, más de izquierdas y están solteros con mayor probabilidad. En general, los votantes de izquierda tienen de media una educación más alta, son algo más jóvenes, menos religiosos, solteros y se identifican con la clase trabajadora. En 2016 la renta, la situación laboral, el género y la división entre zonas rurales y urbanas no tienen ningún efecto significativo en el eje izquierda-derecha.

Figure 3. Evolución del voto a la izquierda por nivel de renta y de educación



Source: Gethin et al. (2019) haciendo uso de encuestas post-electorales elaboradas por el *Centro de Investigaciones Sociológicas*.

de la distribución de renta desde 2008 y varía considerablemente entre distintos grupos sociales. Los más adinerados y los más educados tienen una probabilidad mayor de preferir una mayor autonomía/independencia, con un apoyo del 30% en ambos grupos en 2016.

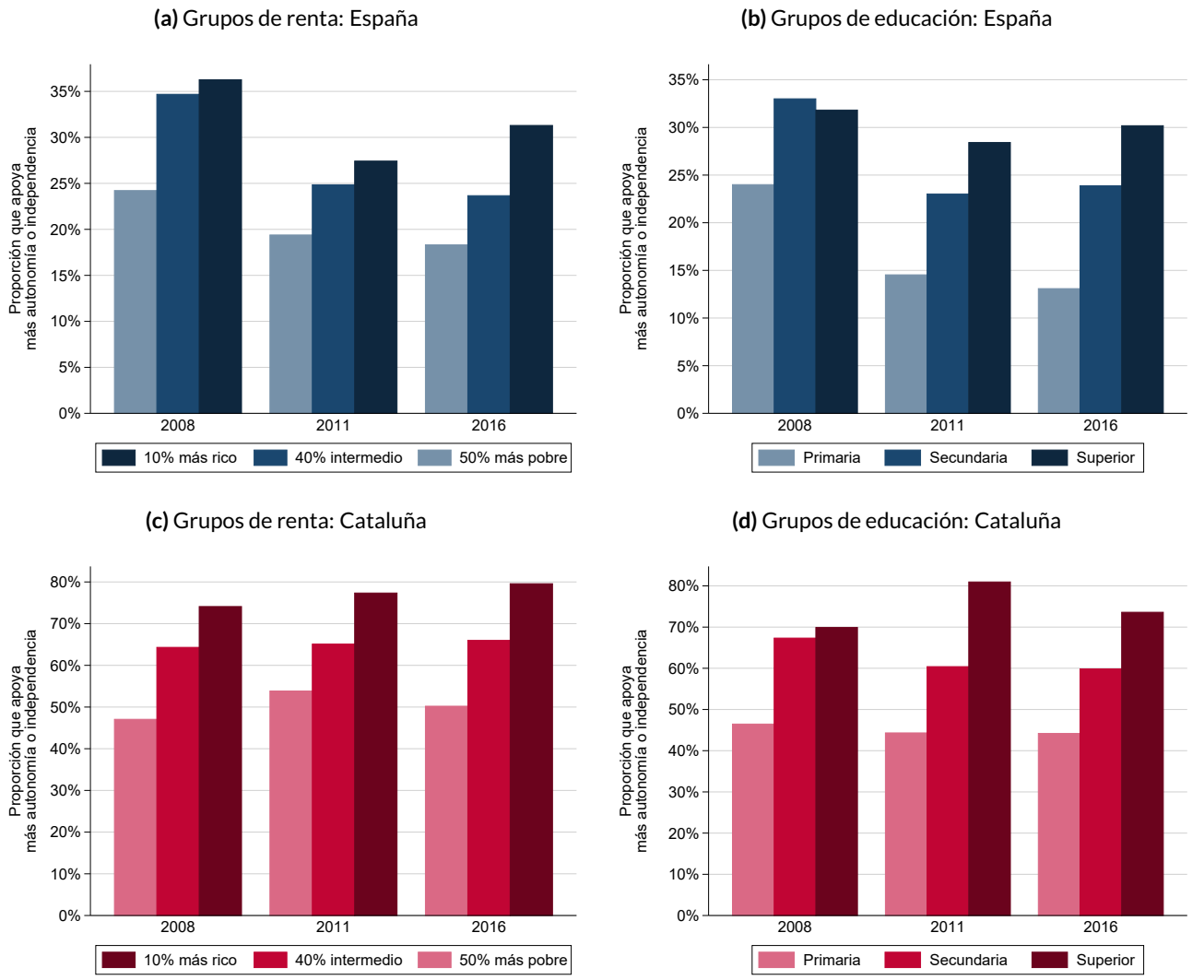
El apoyo a una mayor autonomía regional se concentra entre los más educados y más ricos.

Estos números se deben fundamentalmente al apoyo a una mayor autonomía/independencia de la sociedad catalana (paneles (c) y (d)), donde observamos que apróximadamente un 60% del electorado está a favor de una mayor autonomía o de la independencia en 2016. El apoyo alcanza el 70%-80% entre los individuos dentro del 10% más rico y con estudios universitarios.[3] Las regiones de noreste de España (Cataluña, Navarra y País Vasco) son unas de las regiones más ricas del país, con unas de las economías más diversificadas del país y cuyos residentes han sufrido de media menos las consecuencias de la crisis que en el resto de regiones.

No obstante, la división regional va más allá de un simple conflicto entre regiones ricas y pobres. Incluso en regiones con una mayoría en favor de una mayor autonomía, existen diferencias entre clases sociales, puesto que los más ricos y los más educados en Cataluña y País Vasco apoyan más una mayor autonomía que los menos ricos y menos educados que viven en esas mismas re-

[3] El mayor porcentaje de apoyo a una mayor autonomía o a la independencia lo encontramos en el País Vasco, con más de un 60% de apoyo. Le sigue Navarra con algo menos del 45%, mientras que en el resto de regiones el apoyo es menor al 30% – del 28% en Baleares al 3% en Murcia. En Madrid el apoyo es del 17%.

Figure 4. Apoyo a una mayor autonomía regional/independencia por grupo de renta y educación



Source: Gethin et al. (2019) haciendo uso de las encuestas post-electorales elaboradas por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Las encuestas preguntan a los entrevistados si querrían que las regiones en España tuvieran una mayor autonomía o pudieran ser independientes o si por el contrario están conformes con el nivel de autonomía actual o preferirían menor autonomía o ningún tipo de autonomía.

giones.[4] Esta tendencia es consistente con la idea de que de media el individuo de renta alta y/o con una educación alta prefiere que su región recaude impuestos para uso exclusivo regional en vez de redistribuirlos al resto de España. En el caso de Cataluña, donde el apoyo a una mayor autonomía o independencia es el más alto entre en decil más rico y los más educados, la motivación podría venir por el deseo de tener una régimen fiscal como el del País Vasco y Navarra (las únicas regiones con un régimen fiscal independiente) y están por tanto a favor de una menor solidaridad fiscal con el resto de regiones.[5]

La paradoja en este contexto es que un fuerte conflicto político de identidad regional coexiste con el desempleo

[4] En el País Vasco el apoyo a una mayor autonomía o a la independencia ha caído del 65% para el 50% más pobre, 75% para el 40% superior y 80% para el 10% más rico en 2008 hasta el 50%, 60% y 70%, respectivamente en 2016. Los resultados por grupo de educación son similares.

[5] Según los datos del CIS de 2016, el 10% más rico y más educado en Cataluña tiene una mayor preferencia por partidos regionalistas pro-independencia de derechas (CDC) e incluso más por partidos regionalistas pro-indepencia de izquierdas (ERC), que el resto de la población.

siendo el problema número uno de los españoles en las encuestas de opinión (por encima de la corrupción, la independencia de Cataluña, la inmigración, etc.). ¿Cómo se explica esto?

La realidad económica es pasada por alto y el debate político y de los medios se centra en la corrupción y la autonomía regional. Esto se une a que gran proporción de los españoles siente que se queda atrás, lo cual contribuye a un creciente abandono de la política y rechazo de los partidos tradicionales. A pesar de que las opiniones de los individuos y la importancia que le dan a cada tema son muy heterogéneas, parece que los temas a los que más atención le prestan los políticos y los medios son los que preocupan a los más ricos (autonomía regional y corrupción).

Según la encuesta del CIS de 2016, cerca de un 60% del electorado considera el desempleo el principal problema del país (comparado con el 17% que indica la corrupción, en segundo lugar). Sin embargo, solo un 7% de los individuos piensa que el desempleo sea el tema más debatido por los partidos/candidatos en la campaña electoral (comparado con la corrupción, que es percibido como el tema más debatido por el electorado).

En 2016, cerca de un 60% del electorado consideraba el desempleo como el principal problema del país, mientras que solo el 7% pensaba que era el tema más debatido por los políticos.

Dado que el 50% más pobre representa un 90% de la población desempleada (menos del 20% dentro del 50% más pobre está empleada, comparado con casi el 80% dentro del 10% más rico) y que este grupo se encuentra más concentrado en regiones con un menor apoyo al aumento de la autonomía y/o de la independencia, el bienestar económico parece estar jugando un papel en las divisiones regionales, con unas crecientes ramificaciones políticas.

Conclusión: desafíos para las elecciones generales de 2019

Los problemas sociales encuentran cabida donde la frustación económica está latente y donde las causas de dicha frustación se dejan de lado por parte de la esfera política. En España, la economía no ha evolucionado de manera inclusiva para una gran mayoría de la población. Al mismo tiempo, los problemas de identidad regional no parecen tener una solución inmediata. El desafío real de estas nuevas elecciones es si los representantes políticos serán capaces de conectar la escasez económica con las tensiones socio-regionales.

Sobre los autores

Amory Gethin es un investigador en al Laboratorio sobre la Desigualdad Global. Su investigación se centra en la intersección entre desigualdad económica y divisiones políticas en países en desarrollo y desarrollados.

Clara Martínez-Toledano es también una investigadora asociada al Laboratorio sobre la Desigualdad Global y estudiante de doctorado en *Paris School of Economics*. Sus campos de investigación son las Finanzas Públicas y las Finanzas de los Hogares, con un énfasis particular en vivienda, fiscalidad y desigualdad.

Marc Morgan es un investigador en el Laboratorio sobre la Desigualdad Global y trabaja en cuestiones de distribucón económica desde una perspectiva metodológica, histórica e institucional.

- Blanchet, T., Chancel, L. and Gethin, A. (2019), "How unequal is Europe? Evidence from distributional national accounts, 1980-2017", WID.world working paper 2019-6.
- Gethin, A., Martínez-Toledano, C. and Piketty, T. (2019), "Political Cleavages and Inequality: Evidence from Electoral Democracies, 1950-2018", Work in Progress.
- Gethin, A. and Morgan, M. (2018), 'Brazil Divided: Hindsights on the Growing Politicisation of Inequality', WID.world Issue Brief 2018/3.
- Martínez-Toledano, Clara (2019), "Housing Bubbles and Wealth Inequality", Working Paper.

El Laboratorio sobre la Desigualdad Global

El Laboratorio sobre la Desigualdad Global tiene como objetivo promover la investigación sobre las dinámicas de la desigualdad global. Su misión principal es mantener y expandir la World Inequality Database. También elabora informes sobre desigualdad y artículos de investigación sobre aspectos sustanciales y metodológicos. El Laboratorio agrupa unos veinte investigadores asociados, asistentes de investigación y jefes de proyecto basados en París. Está supervisado por un comité ejecutivo formado por 5 co-directores. El Laboratorio sobre la Desigualdad Global trabaja de cerca con una red internacional (más de cien investigadores repartidos en apróximadamente setenta países) que colaboran en la elaboración de la base de datos.

World Inequality Lab
48 bd Jourdan
75014 Paris

Contact: press@wid.world.

Website: `https://wid.world`.